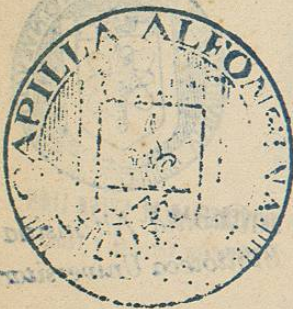


BX 2163

T6

ROSARIO

Es propiedad.



FONDO EXETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



INTRODUCCION.

UN antiguo amigo, hombre de letras, que quiso darse á una vida más piadosa, pidiónos un día de qué prácticas podía echar mano para conseguirlo. En primer término le indicámos el rezo cotidiano del Rosario; pero nos manifestó que creía en su excelencia, más que encontraba dificultad en rezarlo, y ni le sabia con aquella dulzura que hace la oración apetecible y provechosa. El mismo entendió que tenia necesidad, dada su ilustracion, de pe-

003721

netrar al fondo y comprender la substancia del Rosario; porque lo que no se mastica bien con el entendimiento, ni puede deleitar la mente, ni nutrir convenientemente el espíritu; por lo cual deseaba que le indicásemos algun libro donde hubiese una exposicion del meollo y substancia de aquella piadosa práctica, que contentando el entendimiento al propio tiempo moviese la voluntad. Esto es lo que hemos probado de hacer en el presente opúsculo.

Es cierto que hay muchos libros que tratan del Rosario, unos escritos por religiosos de la Orden de santo Domingo, verdaderos doctores de la materia; otros con el carácter de libros de propaganda, como ahora dicen; y alguno, como los del venerable arzobispo Sr. Claret, y del evangélico P. Coll, fundador del Instituto de Terciarias de santo Domingo para la enseñanza de niñas, hombres ambos que movian los corazones de piedra de los pecadores; pero á pesar de la abundancia de los libros creemos que el nuestro tiene su lugar propio entre ellos, y aún una verdadera oportunidad. Nótase en nuestro siglo, al presente, tendencia á las restauraciones, aún de aquello que él mismo habia

despreciado y destruído; á los insubstanciales sistemas de construccion empleados en los últimos tiempos, estudia de sustituir los armoniosos estilos arquitectónicos de otras épocas; las viejas tablas, con pinturas de Santos, arrinconadas hasta hace poco en las sacristias de las iglesias y en los desvanes de las casas solariegas, vuelven á ser colocadas con honor en los altares de donde fueron arrojadas, y tambien sirven de ornato en los salones de casas particulares; los usos, costumbres y leyes comarcanos son estudiados con amor, y aún por todas partes y en todas las naciones parece querer revivir la antigua vida civil, múltiple y á la vez armónica. Esta tendencia prueba cuando menos una cosa muy buena, y es que el siglo va adquiriendo conciencia de lo poco que vale; y el conocerse á sí mismo y la humildad son, segun la doctrina de Jesucristo Señor nuestro, principio de salvacion, de restauracion y de progreso. El Papa Leon XIII es en nuestros tiempos el prodigioso caudillo de la restauracion civil y religiosa, como en todas las épocas desde que vino Cristo á restaurar el mundo lo han sido sus Vicarios; lo que el mundo antes despreció, él lo

manifiesta á la vista de todos los pueblos de la tierra como admirable y provechoso; la filosofía cristiana, mirada con menosprecio y tenida por deforme y repugnante, alcanza otra vez los amores de las inteligencias más privilegiadas; la manera de gobernar los pueblos, segun dicta la recta razon y enseña la Iglesia, fué no hace mucho tenida por cosa detestable y sistema despótico; y hoy los pueblos, áun algunos no cristianos, levantan los ojos al Pontífice de Roma, esperando sólo de él la verdadera libertad, y el quebrantamiento del yugo tiránico que hace tiempo viene forjando todo el linaje de las pasiones sectarias.

Mas toda restauracion comienza por el espíritu; la vida espiritual da la pauta á la vida pública y social de los pueblos: restauracion que no comienza por colocar como principio la restauracion y robustecimiento del espíritu, es edificio sin fundamento, que si crece, es para derrumbarse con mayor estrépito. Por esto nuestro gran Papa, con racional y santa insistencia, manda una y otra vez que se restaure la devocion del santísimo Rosario, que por muchos siglos fué la unánime plegaria de todos los pueblos. Esta

restauracion armoniza admirablemente con las que antes hemos citado, y en particular con la de la filosofía de santo Tomás. La filosofía tomística y la devocion del Rosario son dos hermanas gemelas, hijas de un mismo Espíritu; ambas son una admirable síntesis de todo lo que puede interesar y aprovechar á la humana criatura, la una en el terreno de la ciencia, la otra en el de la vida práctica y cristiana; son ambas la ardiente luz de la Divinidad suavizada, para que pueda ser contemplada por ojos humanos, vigorizando el calor divino á la fria criatura; es decir, proporcionan, sirviéndonos de una figura de las sagradas Escrituras, el encendido vino de la divina caridad á los frágiles odres de nuestra pobre humanidad, para que no los rompa, ó lo que es lo mismo, completan el hombre asociándolo con Dios. Ya sabemos que este es siempre el objeto y fin de toda práctica piadosa; mas las efímeras devociones modernas, que pasan generalmente por el espíritu sin imprimirle la huella, la experiencia ha demostrado que contribuyeron tal vez, con su exterior vistoso, á arrancar el Rosario de su trono secular, á que pasase de moda y muchos lo considerasen prác-

tica vulgar, sin sentido ni substancia, propia sólo para contentar la piedad de gente ignorante. Y no obstante, fué la devocion predilecta de tres, entre otros, que fueron águilas en el horizonte de la ilustracion moderna; el inmortal astrónomo P. Secchi, de la Compañía de Jesús, el célebre historiador César Cantú, y nuestro gran publicista y filósofo Balmes, que á pesar de la barahunda de la Corte, mientras residió en ella, cada dia lo rezaba en su materna lengua catalana.

Nuestro objeto, pues, ha sido, al escribir el presente opúsculo, contribuir en algo á la restauracion de la práctica de rezar el santísimo Rosario, colocar esta devocion en el lugar eminente que le corresponde entre todas aquellas con las cuales los cristianos tributamos al Señor el culto debido, restituirle el honor de reina, llamarla como nuestro Santísimo Padre, el Papa Leon XIII, la más hermosa de las devociones, señalar con el dedo á los hombres creyentes la bellissima Virgen María coronada de rosas para que se enamoren de ella; que nadie se desdeñe de practicar una devocion cuya substancia divina y sobrenatural puede satisfacer al más exigente, uniendo su espíritu con el divino en

tierno, dulce y fortísimo lazo. Buena parte de las ideas que en él vertimos las hemos bebido principalmente en Tertuliano, san Bernardo de Claraval y santo Tomás de Aquino, lo cual tal vez haga que el presente librito no tenga el carácter tan popular como nosotros mismos deseamos. Mas es principio de la Iglesia el partir el pan sobrenatural de la doctrina divina, y dar á beber del vino fuerte de la caridad aun á los más pequeños; una sola gota del mismo deleita y alienta al hombre más que toda la abundancia que prepararon manos humanas; el vigor de la vida espiritual proviene de los alimentos con que se sustenta, y no hay oracion que más aproveche al alma que la del Rosario, enseñado por la misma Virgen á nuestro Padre santo Domingo de Guzman.

Dijo un Romano Pontífice que al que estudiaba y aprendía la *Summa* de santo Tomás, ningun otro libro le hacia falta; así el que penetra la substancia del Rosario y lo reza de la manera conveniente, no necesita tampoco de ninguna otra especie de oracion; encuentra en él, usando la frase del venerable P. Luís de Granada, las dos alas con que el alma vuela al cielo, es decir, la oracion men-

tal y la vocal, una admirable síntesis de los misterios de la fe católica, las más sublimes oraciones que al mismo Dios plugo enseñar al hombre, la omnipotente intercesion de la Virgen María, en una palabra, toda la rica esencia del Cristianismo concentrada en una fórmula sencilla, fácil y agradable; ó bien, usando una frase compendiosa y expresiva, un verdadero *Breviarium Evangelii*. Esto nos explica que grandes Santos sustentasen toda su vida espiritual sólo con el continuo rezo del Rosario.

Las repetidas y eficaces recomendaciones que del mismo hace nuestro ilustre Pontífice, la restauracion que de él intenta, forma parte del sistema que con divina luz concebido y con apostólica suavidad y firmeza formulado, procura con el auxilio del cielo, ir aplicando á la humana sociedad; por esto nosotros, á pesar de nuestra insignificancia, hemos intentado desenvolver el pensamiento del Pontífice, y escrito al frente de este libro el título de *Mística Filosofía del Rosario*, que de otra suerte seria afectado. Así, de una parte creemos cumplir el deber de buenos hijos cooperando, segun nuestras débiles fuerzas, á la obra del gran Padre espiritual

de toda la familia humana, y de otra hemos satisfecho el dulce sentimiento de la devocion al Rosario, que aprendimos ya al rayar de la razon, y en cuya virtud fundamos una especial confianza de salvacion eterna.

